


MARGARITA ZAVALA

La justicia es una tómbola, tom-tom, tómbola

Increíble que una canción que habla de “luz y color”; que una palabra que evoca un momento feliz porque recibes un beneficio en una feria se haya convertido en el instrumento para dejar sin trabajo a cientos de juzgadores y sin justicia garantizada a millones de personas. La soberbia y la insensibilidad han marcado este proceso.

En el momento de mayor riesgo de manipulación del voto, al gobierno de México se le ocurre “jugar” una tómbola con los trabajadores del Poder Judicial, para correrlos de sus cargos. En momentos en los que vivimos la mayor ola de violencia en México, a este gobierno no se le ocurrió dar un paso adelante para destruir al Poder Judicial, correr a magistrados y jueces para ofrecer puestos de juzgador al crimen organizado. En los momentos de mayor competencia por el *nearshoring* y por la dificultad que implica generar confianza y atraer inversión extranjera, este gobierno despidió a juzgadores especializados a través de una tómbola y buscar que ocupen esos puestos personas sin muchos requisitos.

El sábado, el presidente de la Cámara de Senadores, dejó de ser senador y se convirtió en un orquestador de la feria de la soberbia y, por lo tanto, en el verdugo de más de 300 jueces, mientras tanto cuatro senadoras se olvidaron del desempeño de sus cargos para “convertirse” en edecanes o más bien en “correvidiles” y a sacar cada bolita de una urna para exhibirlas en unas repisas. Ni él ni ellas reparaban siquiera en el hecho de que cada bola representaba una persona, una mujer, un hombre, una familia, y que, en esta tómbola, se jugaban los destinos de un poder de la Unión.

Le recomiendo que vea los videos de la “Tómbola del Senado”, es la feria de la indignidad, de la miseria y la insensibilidad. Además, es un verdadero desorden, no transcribo aquí las instrucciones que daba el verdugo presidente. Quien lo vea notará el esfuerzo que implicaba poder concentrarse: los números parecían burlarse de los participantes, 414 plazas más 114 menos 64 y quítale el número que pensaste porque, de pronto, se cayeron las bolitas y brincaban por el piso y, por qué no, nuestros brillantes senadores pasaron a ser “recogebolas” y “baloneros”.

Triste, muy triste que ni siquiera una elemental empatía pudo ser expresada. Claramente no hay reforma judicial sino una sustitución de personas. Hay un despido masivo, no sé ni me importa por quién votaron porque nadie, pero nadie, merecía ser despedido de su cargo de esa manera.

Las historias de quienes han corrido de sus puestos son desgarradoras. Hay que leerlas, por respeto a la biografía de cada una de ellas y porque, además, han tenido la valentía de hacerlas públicas.

Me duele profundamente lo que vivimos: el terror del poder público hacia los demás. ●

Diputada federal. @Mzavakgc